

Vibraciones

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO 1

Figueras, 9 de septiembre de 1937

N.º 11

POR QUÉ TENEMOS SERENIDAD UN LLAMAMIENTO A LA CONCIENCIA JUVENIL

No es descubrir el Mediterráneo que de todos nosotros es desconocida la esencia del 19 de julio. Esa fecha que muchos ilusos se creían era ya el tope de las luchas proletarias. En los momentos de incompreensión que estamos viviendo no nos debe interesar mirar hacia el pasado inmediato, a trece meses vista. La C. N. T. y la F. A. I., velando por la falta de mollera de las demás organizaciones, han hecho infinidad de concesiones, que no es el momento de analizar si nos han beneficiado o perjudicado.

Antimilitaristas de toda la vida, hemos aceptado la militarización, encuadrados en un Ejército popular y con mandos del pueblo. Del mismo pueblo que derrotó a los militares y al ejército de la cruz y la espada.

Antiestatales, porque nuestras teorías van contra el autoritarismo estatal, debido a una dolorosa y larga experiencia, que la hemos aprendido por medio de los métodos represivos que los Estados emplean para mantener su burocracia y autoridad, hemos aceptado sin dilación alguna y en un momento que nuestra intervención en el Gobierno fué decisiva, la responsabilidad de velar por los destinos del país. Nuestros ministros jamás han hecho política. La han dejado para los profesionales del mecro y al partido comunista, microscópica agrupación cuyo virus está descohesionando a la España antifascista en beneficio de los que están al otro lado de las trincheras, ya que en sus periódicos y a grandes titulares están comentando jocosamente la persecución de que son objeto los militantes de la C. N. T. y del P. O. U. M.

Ningún pero se puede encontrar a las decisiones de nuestros representantes en el Gobierno. Una actuación se destaca. Y ésta es la del ministro de Justicia, de aquel tiempo, García Oliver. Por modestia característica en nosotros, no pasaremos a comentar todos los Decretos firmados por nuestro compañero. Hay uno que se destaca por sí solo. De un gran fondo libertario, tal como corresponde a una revolución y que ha sido yugulado recientemente. Es el que en su texto, reconoce el derecho de viudedad a los que están unidos, si por desgracia el marido cayera muerto en los campos de batalla. Su voluntad es respetada e incluso venerada por un Estado en el que intervinieron unos ministros anarcosindicalistas. Esas son nuestras acciones, porque están inspiradas en el espíritu del pueblo.

Este número ha pasado por la previa censura

¿Esas soluciones gubernamentales son las que el proletariado anhelaba, mientras luchaba en Atarazanas y salía a barrer el paso a los facciosos, que avanzaban por las carreteras de la región vecina?

No. Rotundamente, no. Luchaban por una España libre y no por una España cuneca. Ofrecían la vida y la seguimos ofreciendo actualmente, pero a cambio de una transformación en el campo social. Los fantasmas que se habían trocado en la pesadilla de los trabajadores, y que ya habían fracasado en pasados regímenes democráticos, son los mismos que hoy, después de un año de lucha y de haberse mantenido tres meses, los primeros de la revolución, en las bodegas de su casa, son los que ahora rigen los destinos del país y se permiten el lujo de adjetivar de «tribus» a los que sin mirar parientes ni vecinos y con una escopeta de caza se iban a hacer frente a un ejército que ya pedía ayuda a los Estados de Alemania e Italia.

¿Cuántas cosas más podríamos enunciar, pero que no hacemos por no enriquecer el ambiente?

La serenidad es algo ya innato en nosotros. Y pruebas al canto. Si no la hubiéramos poseído, a través de las innumerables luchas, siempre mantenidas por nosotros, de seguro que habríamos fracasado y no podríamos cazar muy alto éstos que andan por los teatros atacándonos dementemente.

Además, la debemos conservar,

para tormento de esos señores que tanto nos quieren. Nosotros no hacemos como los niños, que se ponen un palo en el hombro, y se retan, para ver quién será el primero en tocarlo. Eso sólo es hijo del mutuo miedo, ya que no tienen valor para empezar y miran quién de los dos será.

Me imagino al proletariado, de España como un león, de abundante melena, que está descansando después de tantas fatigas. Se le aproxima un chiquillo, e inconscientemente, con un palito, se entretiene en hacerle cosquillas, sin calcular las consecuencias. De pronto, el león se despierta excitado por las molestias, y se da cuenta que el causante del cosquilleo era un niño. Se lo mira y le vuelve la espalda, porque comprende la incompreensión del que le ha interrumpido el descanso. Para ponerle en cólera necesita que cualquiera de los muchos pretendidos domadores que pululan por aquí, se le ponga en frente o le moleste con palabrejas soeces, que sólo se pronuncian en momentos que se ha comprendido la impotencia y prefieren un descalabro a la resignación.

Es por eso, camaradas, que la serenidad debe acompañarnos. Pensad que hay muchas cosas por hacer, que no han podido llevarse a cabo por las divergencias nacidas en el seno de otros partidos, que han visto la luz después del 19 de julio.

Conservaremos la serenidad, por que queremos ganar la guerra por encima de todo y nos sentimos avergonzados que por culpa de los que continuamente están fuera de la órbita de la vida, no se haya ganado ya, porque la tenemos en nuestras manos.

Conservaremos la serenidad, para poder cumplir la misión que las generaciones revolucionarias nos han encomendado, de instaurar una sociedad justa, equitativa y libre.

No, compañeros. No la perdamos. Ahora más que nunca, a los Sindicatos. Si los encontráis cerrados, hacéd memoria y acordaos en dónde las acostumbrabais a celebrar, antes. Cuantas más provocaciones, más dosis de filosofía. Haced como el león.

Abrazaos todos a la cultura y a nuestros teóricos. Agrupaos como un solo haz y presentaos ufanos ante quien os crea décrepitos. Fijaos en el ejemplo de nosotros, los del frente. No obréis jamás a impulsos personales. La revolución, que para nosotros, no tiene fin, lo exige así. Seamos fieles a nuestros postulados y analicemos cada uno el puesto que debemos ocupar. La mano sobre el corazón.

Por el bien del obrero, conservaremos la serenidad.

JUAN SAUS SICART.

Alcubierre.

A vosotros, jóvenes indiferentes, van dirigidas estas líneas, particularmente a los que siendo jóvenes en años sois viejos en cuerpo y alma; a los inactivos inconscientes e insensibles a las palpitaciones humanas; a los que sin hacer nada útil estáis cansados a los que aún permanecéis alejados de la hora histórica en que vivimos; a los que aún no se han enterado del drama que se desarrolla en el pueblo ibérico, del cual, conciente o inconscientemente todos somos actores.

Vosotros, jóvenes o viejos, que vagáis por las calles y plazas o bien permanecéis en cafés y tabernas, frente a una copa de licor, consumiendo tabaco o envuelto en los juegos embrutecedores. Un anarquista os habla.

Es ya hora de reaccionar contra esas influencias burguesas y morbosas.

Es ya hora de que penséis en vuestra liberación, de que procuréis desprenderos de los viejos defectos que contrastan vuestra inteligencia y os destruyen a los de haber vivido.

¡Salid de los antros de perdición y vicio!

Decidíos de una vez a ocupar el puesto que os corresponde como jóvenes en la vanguardia del nuevo mundo, en la que con tanta energía colaboran las Juventudes Libertarias. ¡Fuera titubeos! ¡Ingresad en nuestras filas! En nuestros centros culturales encontraréis el camino para aplastar a vuestro principal enemigo: la ignorancia.

Con ésta en pie es imposible alcanzar jamás la libertad integral.

En nuestras bibliotecas encontraréis valiosos libros, repertos de humanos consejos, que os ayudarán a superaros, a formaros una conciencia fuerte y una personalidad culta y libre. Dejad la copa del veneno maldito por el libro educador. Comprended que en el fondo de una botella yace la mayoría de las veces, un idiota, un malvado, quizá un asesino.

¡Que vuestro culto sea el Arte, la Ciencia, la Verdad y el Trabajo! Por esos medios lograréis adquirir una personalidad y viviréis como viven los seres racionales. Así os haréis respetar.

Cuando poseáis una cultura elevada, una conciencia de clase, seréis el ejemplo de la bella y fuerte juventud que necesitan los tiempos nuevos. Para adquirir una personalidad, si se es joven de cuerpo y de mente sana, no se necesita más que voluntad, puesto que con ella se adquiere todo lo demás, porque «querer es poder». Tendéis que apartaros de los vicios que una sociedad inhumana os ha legado.

Camaradas jóvenes, ¡hay que vivir la realidad del momento! Los jóvenes son los llamados a estructurar la nueva sociedad. Son los llamados para ir a la vanguardia del movimiento.

Hay que saber luchar, jóvenes camaradas. En la vanguardia, igual que en el frente. Sólo así os haréis dignos ante la Historia y el mundo entero.

V. SOLER.

LA CANCIÓN DE LAS «TRIBUS»

Somos las «tribus» que en Barcelona luchar supieron con gran valor, contra una turba de militares; contra un fascismo vil y traidor. Somos las «tribus» que en Cataluña en flor mataron la rebelión; somos las «tribus» que con Durruti nos adentramos en Aragón.

Somos las «tribus» que mal armadas, no renunciamos a entrar en lid; somos las «tribus» que ciegas de ira a luchar fuimos junto a Madrid. Somos las «tribus» que el enemigo jamás ha hecho retroceder; somos las «tribus» cuyas consignas son dos palabras: ¡Luchar! ¡Venir!

Somos las «tribus» que antes de jugar se dedicaban a producir, y que cantaban con voz potente. ¡Antes que esclavo, debes morir! No eran mentira nuestras canciones; no era mentira nuestra actitud; no eran mentira nuestros deseos de que acabara la esclavitud. Y fué por esto que cuando el fascio

nos provocaba con su traición, eran las «tribus» las que en la calle daban las notas de su canción. Y mientras otros por cobardía o por afectos para el traidor enmudecían, eran las «tribus», las que cantaban con gran fervor. —Somos las «tribus» que no consenten

que los esclavos vuelvan atrás; somos las «tribus» que al eneimgo dicen airadas: ¡No pasarás! Y no pasaron los enemigos porque las «tribus» tienen tesón, valor y empuje para que España no caiga en manos de la reacción. ¿Que Comorera nos llama «tribus»? pues aceptemos el mote ruin que ya orgullosos ostentaremos hasta que al fascio le llegue el fin.

¡Vivan las «tribus» que un mes de julio más que con armas con su valor, libre dejaron a Cataluña de un falangismo vil y traidor.

El Romancero Proletario

BARBERIA C. N. T. DE LA RAMBLA

Immillorable confort.
Servei acurat.
Perfecta instal·lació d'higiene i desinfecció.
Tots els companys confederats tenen el deure de servir-se d'aquesta
"BARBERIA C. N. T."